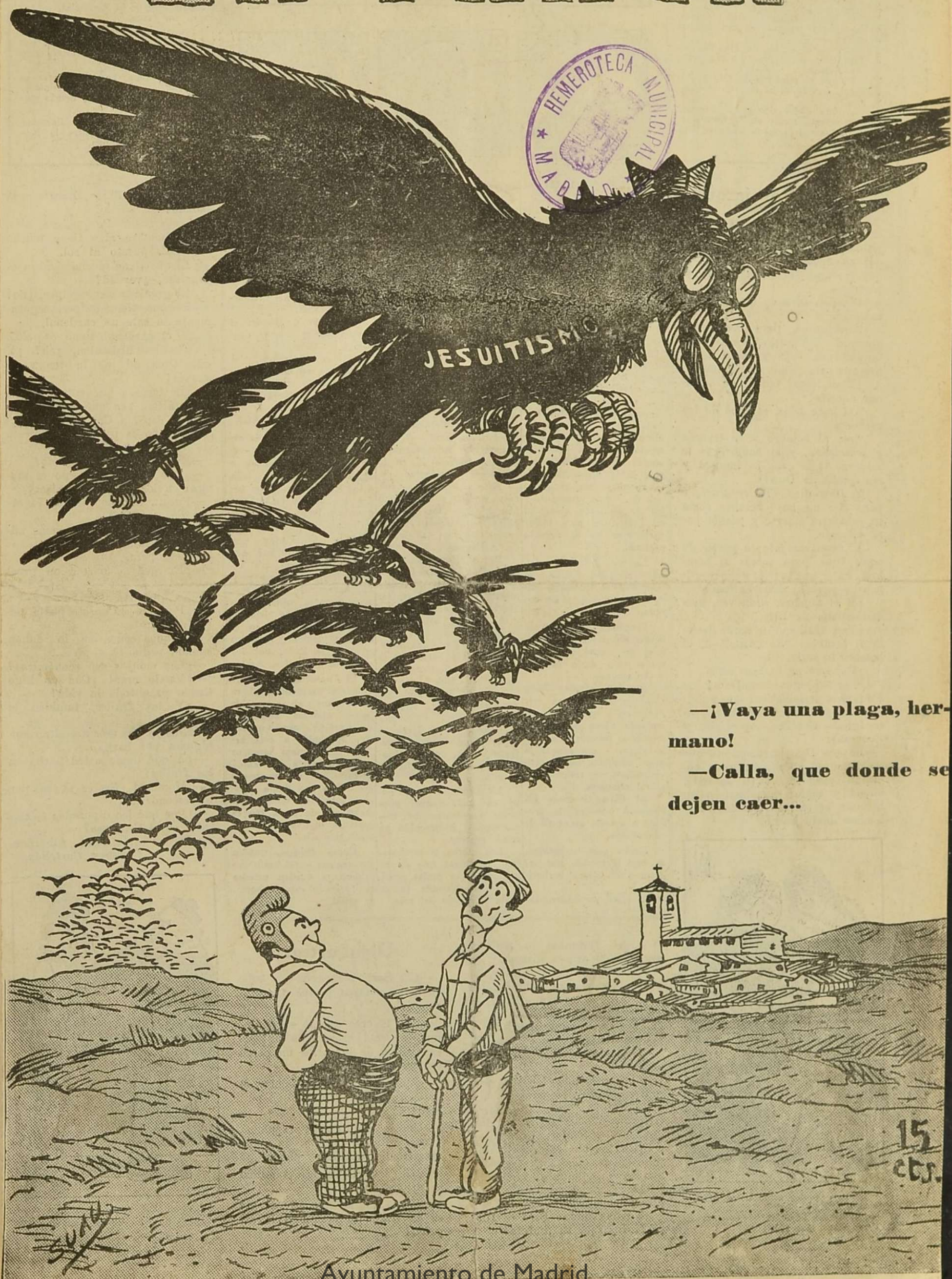


LA TRACA



—¡Vaya una plaga, hermano!

—Calla, que donde se dejen caer...

15
cts.

Se asegura

...que el conde de Romanones se halla arrepentido de su fidelidad a Alfonso.

...y a don José Sánchez Guerra le ocurre lo mismo.

...que, a lo mejor, este reyezuelo destronado lo agradece con un par de coces.

...que el alcalde de Madrid, don José Rico, se ha puesto a régimen... republicano.

...que el ministro de Obras Públicas, don Inda, ha imitado el ejemplo.

...que dicho don Inda asegura que se está mejor en la oposición.

...que eso lo saben hasta en Belchite.

Dios y Novejarque

Novejarque era el rey...; no, el rey, no; Novejarque fué republicano, y llamarle rey es ofender su memoria. Diremos, pues, que Novejarque era el as del jeroglífico.

Dios, el Dios de los católicos, también.

Novejarque, para decir, por ejemplo: "un juego de café", dibujaba una caja y escribía sobre ella esta palabra: "Dominó".

Y el lector tenía que adivinar aquello!

Así hace Dios, el Dios de los católicos.

Crea al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre se le subleva. (¿Es esta la imagen y semejanza de Dios?)

Y Dios dice "Te redimiré, y para ello me haré hombre como tú y sufriré muerte y pasión para salvarte."

Y, efectivamente; a partir de aquí, Dios, para salvar al hombre, hace una serie de jeroglíficos... ¡que ni Dios entiende!

Y el hombre, cada vez, más distanciado de El!

¡Tan fácil que le sería decirle al hombre: "Sé bueno". Y el hombre lo sería.

¿Por qué no lo hace así?

A esta pregunta contestan las Empresas periodísticas que publican los jeroglíficos divinos (léase Iglesia Católica, Apostólica y Romana):

—Es que Dios ha dispuesto que los hombres obren según su voluntad, para que haya de todo, bueno y malo; pues así, visto lo malo, se realzan más las excelencias de lo bueno.



—Por una mujer como usted iba yo de aquí a Roma.

—¡A por las licencias?

—¡A Roma por todo!

HISTORIA PINTORESCA DE LOS MONARCAS DE ESPAÑA



FERNANDO III

Subió al trono el pollo Fernando en 1230, y una vez en él dió cumplidas muestras de su religiosidad y fe ciega a cuanto le preparaban los sinvergüenzas ensotanados.

Tomó a sangre y fuego las plazas de Baeza, Martos, Andújar, Priego y otras importantes poblaciones.

La coronación de Fernando trajo a mal traer a los caballeros de Santiago, quienes querían que reinasen o doña Sancha o doña Dulce, hijas de Alfonso IX, papá de Fernando, quien, a pesar de ser Fernandito el hijo mayor, había pretendido que le sucediera en el trono una de dichas princesas, y los de Santiago sostenían tal pretensión para mejor enchufarse en el negocio nacional.

La cosa les salió mal, pues el pueblo dijo que nones, y se quedaron las niñas compuestas y sin corona.

Fernando no dejó a las hermanitas mal del todo, pues les asignó una renta como para darle dentera a Romanones.

En 1236 cayeron sobre Córdoba las huestes fernandinas, y tras hacer una matanza digna de un rey cristiano, se adueñaron de la plaza, y estropearon la gran mezquita mora, convirtiéndola en ridícula catedral cristiana.

El Papa Gregorio IX concedió honores de cruzada a aquella aventura de vandalismo.

Hecha esta barbaridad, se casó Fernando por segunda vez. Otra barbaridad.

Al morir su madre, do-

ña Berenguela, pensó Fernando hacer algo que le agradeciera el clero, y en 1248 entró en Sevilla, y quedó plantada la cruz.

Estas conquistas y su religiosidad hicieron que a este dichoso Fernando le nombrasen "El Santo" y le colocasen como adorno en el escudo de Sevilla, entre San Isidro y San Leandro.

Murió en olor de santidad. ¿Qué clase de olor será ese?

ALFONSO X

Al morir Fernando fué proclamado rey su hijo primogénito Alfonso, quien tocó el número X en la alfonsesca cronología.

Este Alfonso no fué muy tirano, y se mostró liberal con los moros, hasta el extremo de ser amigo del rey de Granada, Aldhamar.

Entre Alfonso y el rey de Aragón se armó la gran pelotera, porque habiendo muerto el rey de Navarra, quería calzarse la coronita, y Alfonso, el baturro, defendía a los huérfanos. Esta era una faena indecente del rey castellano, a quien, con el tiempo, se apodó "El Sabio", por sus leyes y la brutalidad con que tomó Jerez, Algarbe y Niebla.

Cuando tomó Jerez se puso Alfonso muy alegre. Quiso luego tomar Montilla, pero ya no estaba para ello, y desistió.

La ambición le puso en mal trance, pues quiso apoderarse del trono alemán y descuidó su reino español.

Los moros le arrebataron las plazas que él tomó antes por malas artes, y si se descuida pierde hasta el sueldo del mes.

Cuando quiso volver a la reconquista, ayudado por el adelantado don Núñez de Lara, el arzobispo de Toledo y un tal Pero La Sota.

Lucharon a tortazo limpio con los moros, hasta que perecieron el rey, el caballo del arzobispo y La Sota.

Desolado quedó en el campo el arzobispo, cantando sin descanso:

"Mi caballo murió, mi alegría se fué, y un frailezo cual yo tendrá que andar a pie."

DOÑA BERENGUELA

El corto reinado de esta buena señora no merece las líneas que vamos a dedicarle. Fué muy dada a los frailezcos, y, como todos los demás reyes, anduvo en lucha con moros y judíos.

Hay historiador que asegura muy formal que doña Berenguela era un hacha friyendo huevos; pero eso carece de importancia para nuestra veraz historia, por lo que dejamos a doña Berenguela en el confuso enredo histórico en que se halla, por los siglos de los siglos. Amén.

Si nosotros fuéramos vulgares narradores, ahora serviríamos al respetable lector algunas anécdotas de Carreño, que también son aplicables a esta señora reina; pero nosotros pertenecemos a la "élite" literaria y no queremos ofender a una dama, aunque ésta sea reina, que, dicho sea de paso, eso es bastante motivo para meterse con ella.

Como dijimos, queden sus cenizas en el regio pudridero, y queden ustedes con Dios o con Mahoma, es igual.

Se murmura...

...que los jesuitas principales se han quedado en España.

...que con el apoyo de sus poderosas fortunas y el que recibirán de los enemigos de la República, procurarán dar faena.

...que eso ocurrirá si el Gobierno republicano no toma medidas para aplastarlos como se aplasta una cucaracha.

...que lo que se debía hacer es continuar la raza con dominicos, franciscanos, capuchinos y demás plagas con hábito.

...que es muy cómodo llamarse religiosos y laborar contra la Nación que les da el pan.

—¿Por qué Pasos Largos era peludo?

—Agárrense: Porque era alto, y un hombre alto tiene mucha sombra... puesto al sol.

El que tiene mucha sombra es gracioso, ¿verdad?

El gracioso tiene golpes, ¿no?

El que tiene golpes, seguramente le sale un cardenal.

Y el cardenal tiene ca-pelo...

Ustedes disimulen, ¿eh? ¡Y que Dios no me lo tenga en cuenta!

—Un ternero que mama sujeto a un árbol, ¿en qué se parece a lo que dijo la Compañía de Jesús cuando se publicó el Decreto de disolución?

—En que ¡m' a-m' atado!

—¿Qué parte de cuerpo es musical en los jovencitos luises?

—Pues... aquello, porque es orgánico.

—¿A qué fruta tienen más afición los seminaristas?

—A la pera.

—¿En qué se parece un peral sin fruto al Narizotas XIII?

—En que está desesperado.

—¿Por qué Alfonso pedía peras al olmo?

—Porque como se lo daban cuando pedía té al pino...

—¿Las monjas son económicas?

—¡Ya lo creo! ¡Con un higo tienen para toda la vida!

—¿Y los frailes, también lo son?

—Esos ya no; esos necesitan una higuera por barba.

—¿A qué llama usted barba en los frailes?

—¡Hombre! ¡Eso es ya irse por los escondrijos!

—¿Por qué los diputados tienen calor en el Congreso?

—Porque están con... Albornoz.

L. LORENTE, Castellón.



—¿Y tú has servido ya, hija mía?

—Sí, señor; he sido sobrina de otros diez curas.

—¡Ah! Entonces lo malo es también de origen divino, y por lo tanto digno de respeto y alabanza, como obra del Creador!

—¡Herejía! ¿Cómo puede ser eso, desde el momento en que Dios es el supremo premiador de buenos y castigador de malos?...

¿Lo entienden ustedes? ¡Ni nosotros!

¡Nada, lo dicho! ¡Dios es un confeccionador de jeroglíficos!

¡Caramba! ¡Sería Novejarque su profeta, a pesar de su jamás desmentido republicanismo?

¡Ciertamente son los toros! Ahora recordamos que Novejarque, en uno de sus admirables juegos de palabras, dijo que las monjas son "tocadas de la cabeza".

No hay duda: Dios es Dios; ¡y Novejarque su profeta!

Diga usted:

—¿El Borboncete cree que hubo en otros tiempos perros que cantaban?

—¡Ya lo creo que lo creo! Como que está convencido de que en tiempo de los arios un perro era un can-ario.

—¿Qué diferencia hay entre el gallo de Morón y el Borbón per-juro?

—Que el gallo quedó sin pluma y cacareando, y el Borbón sigue cacareando, pero con "pluma".

—¿El destronado era también el primer soguilla?

—¡Vaya que sí! ¡Las veces que se ha tirado el mundo a la espalda!



—No le quepa duda, doña Tarsila. ¡Vamos a la más completa anarquía!
—Sí, pero ¿será verdad eso de las violaciones?



EL PADRE. — (Filosóficamente.)
¡Y que estas cosas se las tenga que comer la tierra!



—Y cuando le dieron el alto, ¿por qué no se paró?
—Porque creía que eso de "alto" no iba por mí.



—Están los tiempos muy malos, doña Crispula.
—Sí, hijo, sí; todo está por las nubes. ¡Hasta los jesuitas han tomado el vuelo!

Sermón del Padre Froilán

Amados borregos míos:

Hoy como ayer; ayer como hoy; hoy como mañana, y mañana como siempre, vengo a predicar a los cafres de este pueblo, para alumbrar su apagado entendimiento, e introducirles mis santas doctrinas. Al decir cafres, no sólo me refiero a los machos, pues también a las hembras quiero introducirles mis enseñanzas, y ver cómo alumbran sus entendimientos, hoy tan oscuros e insondables.

En mi último sermón no pude desarrollar el tema propuesto.

Os quería hablar del burro del alcalde, del cerdo del alguacil y de la inmoralidad que reina en este pueblo. ¡He dicho reina! Rectifico: *Republicanea*.. ¡Ah, maldita República!

*calamitatis finis hispanorum,
azañitis iglesias finitorum.*

No hay derecho a que... (oye, tú, pocavergüenza, apártate de ese grandullón que tiene las manos escondidas, y dile a tu madre que te alargue las faldas, que se te ve hasta el segundo apellido. ¡Qué decente, qué bonito! Ahí arrullándose como dos tortolitos, y los padres en la higuera. Luego cuando viene el tropezón todo son llantos y gemidos. ¡Ahora, ahora quiero ver yo los gemidos!).

Pero si no puede ser. Son tiempos estos de perdición, de libertinaje y escándalo. ¡Con decir República está dicho todo!

¿Cuándo fué España más grande? Cuando se levantaban aquellas benditas hogueras del Santo Oficio. Cuando morían achicharrados los enemigos de Dios. Cuando la diñaban por el corbatín los detractores de la Religión, de esa Religión todo amor, bondad y misericordia.

Entonces se descubrieron las Américas, se inventó el teléfono, el telégrafo, el cine y el sistema métrico decimal. También se descubrió el Asia, el Africa y la Oceanía. Lo que no pudo descubrirse fué el paradero de las niñas de la calle de Hilarión Eslava, que hoy tendrán la edad aproximada de *La Chelito*.

Mas volvamos al tema del sermón.

¿Os parece decente que el burro del alcalde, en vez de estar

en la cuadra, vaya siempre suelto por el pueblo, comiéndose la broza de las calles? ¡Y menos mal si sólo se comiera la broza! El otro día se metió en la cocina de la Tía Meneos, y si ella no se menea a tiempo se le zampa la cena del marido, que, como sabéis, es de esos que se dicen "vegetarianos". Los tiestos de las ventanas me los tiene martirizados. Antes de ayer se le comió un geranio a la veterinaria. Si es el cerdo del alguacil también va siempre pasturando por las calles y haciendo el puerco. ¿No sería mejor que lo que roban los amos en el Ayuntamiento, vulgo monesipio, o casa de la Villa, lo destinaran a comer las bestias?

Aquí me tenéis a mí que no puedo comer; que soy un víctima de la República y de los republicanos. Ahora mismo se quieren

aumentar las escuelas del pueblo, se quiere traer el agua, hacer dos carreteras, y al cura que lo parta un rayo. Todo se les va en malgastar dinero en vez de hacer procesiones, misas, trisagios y letanías.

Además, en este pueblo no se muere nadie. Si que es verdad que no hay médico, pero bien podrían traer uno para ver si habían más entierros y más misas. Ahora mismo llevo la sotana que parece un garbillo, y la fulana, o séase el ama, la tengo sin camisa. ¿No es esto una inmoralidad?

¡A fe que cuando vienen las fiestas sí que queréis toros, y de-rocháis el dinero en cohetes! Más valiera que ese dinero lo metierais en el cepillo de las ánimas para que os salvara la vuestra.

Pero vosotros hacéis como el evangelista:

*Vini corpi sano
tonelli hota a mano.*

Que es como si dijéramos: "Por un oído me entra y por el otro me sale".

Vengan juergas, vengan bailes, vengan borracheras, y luego, cuando el pecado os sale a la cara, es cuando acudís a mí. Las mujeres de este pueblo son unas puercas, que en vez de enviarme a sus hijas para que les introduzca las santas doctrinas del bien, las envían a los bailes, sin tener en cuenta aquella máxima de Flamarión que dice:

"¡Oh, joven que vas bailando!
Al infierno vas danzando."

Así ocurre que esas chavalas que parecen mosquitas muertas, apenas se han marcado dos chotises de esos que se llaman *agarras*, se ponen ojerosas, y cuando los padres se descuidan, ¡cataplum!, aumenta la familia en un moñicote. Y menos mal si sólo fuera un moñicote. Acordaos de la hija de la tía Picores, que tuvo una pareja.

A vosotras, madres que tenéis hijas, a vosotras me dirijo: vosotras que las lleváis al cine, y os dormís apenas apagan la luz; a vosotras que las lleváis a los bailes y roncáis toda la noche; a vosotras que sólo os acordáis del confesor cuando la animalada ya está hecha. Venid, y vamos todos con flores a María, que ella nos alluménará.

¡Y qué diremos de los padres! Esos padres que se meten en los bars de camareras, y allí se emborrachan, y caen en brazos del vicio y en brazos de alguna gitana de esas descaradotas que fuman, beben curasao y comercian con un amor más o menos fingido. ¡Ah, borregos míos! ¡Cuánta razón tenía el gran Napoleón cuando le dijo a Moisés:

*"Camareris, borrachis furorurum,
infernorum dimonis peccatorum."*

En fin, no quiero machacar en hierro tibio.

Recemos un padrenuestro y un avemaría para que Dios toque en el corazón de los herejes republicanos, y colmen a la Iglesia y sus ministros de los dones y bienaventuranzas a que tienen derecho. Amen.

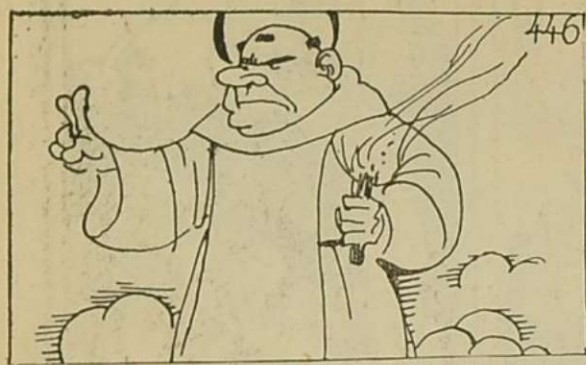
Nada es la disolución si no viene la expulsión

Hermanos en el Señor: Disuelto nuestro rebaño, es mi deber de pastor consolarlo, porque el daño no va a ser "cosa mayor". Hace tiempo que, inspirados por la sabia Providencia, vivíamos preparados, con los medios adoptados que aconseja la prudencia. Lo de la disolución —esperada, y no temida—, era cosa "de cajón", que en nada afecta a la vida ni al bien de la Asociación. ¡Y que existan, ahora y antes, soñadores que creían que estos ni otros gobernantes la expulsión decretarían!... ¡Infelices ignorantes!... Pretende el Gobierno, diestro, ineantarse de lo nuestro... cuando nuestra Orden, fiel al mandato del Maestro, es tan pobre como El... (1). Seguiremos actuando "a domicilio" y captando con argucias y con cobas, y oficiando y confesando en gabinetes y alcobas. Somos fuertes, poderosos, y en negocios fabulosos

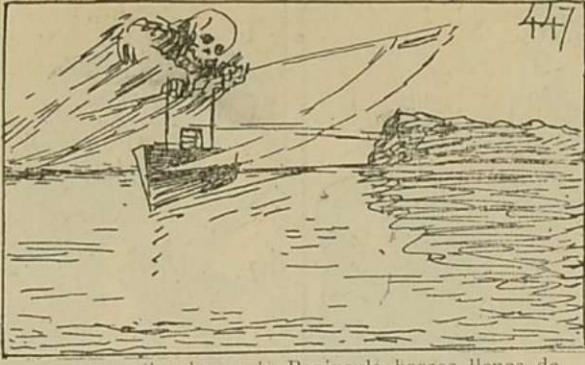
en grandes explotaciones y tenemos los millones de las distintas naciones. El pueblo, que no medita, cree sólo jesuita al que con hábito va... Y el jesuitismo está en la gente de levita. Jesuitas son banqueros, próceres y navieros... Nosotros, "faldas" gastamos, y en provecho nuestro usamos del poder y del dinero. Mientras uno solo aliente en España, no habrá paz. Uno solo es suficiente para mantener latente la guerra cruel, voraz. Del Gobierno gran torpeza es temer a la expulsión. No conoce nuestra fuerza, y ha olvidado la entereza del jesuita corazón. Conspirad, hermanos míos. No se abatan vuestros bríos. Triunfaremos con los dos. Captad por hambre, al obrero, por el oro al pistolero... Seguid este plan guerrero a mayor gloria de Dios.

RICARDITO

(1) Nada hay a nombre nuestro.



El 22 de este mes el Papa Benedicto XV, comprendiendo su inutilidad en la tierra, cerró los ojos, estiró las patas y pidió un ataúd lo más lujoso posible. Se murió como cualquier ciudadano sin importancia, y en el Real Palacio de Madrid hubo lutos a granel, planieron todos los palacios y lloraron el rey y su zancuda familia. Todas las iglesias de España celebraron juergas macabras en memoria del Papa, por lo que los curazos, frailezcos y demás gentuza percibieron buenos billetes, y dieron en todos los centros clericales piensos extraordinarios. En los pobres soldados asesinados no pensaba nadie!



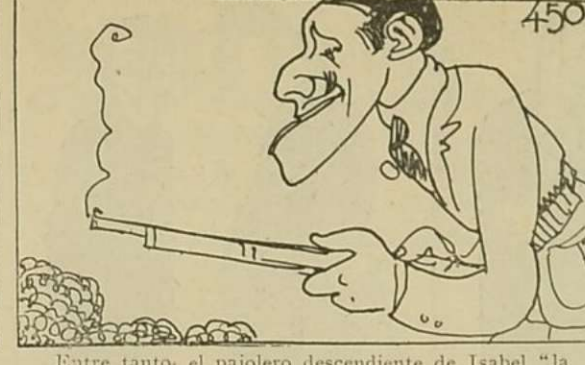
Los cesar llegaban a la Península barcos llenos de enfermos y heridos, procedentes de África, donde seguían cayendo como racimos los desgraciados soldados españoles. Esto dio lugar a que en el Congreso va os diputados alzarán gallardamente el grito en protesta contra la guerra odiosa que estaba inmolando a la juventud en beneficio de unos generales ambiciosos, unos políticos ineptos y un rey degenerado y ladrón. Este año de 1921 acabó con nuevos embarcos de tropas con destino al Rif, nuevas agresiones de los moros, un lamentable estado social en el país y dos conferencias. La celebrada por el Borbón con...



Berenguer el día 20 de Diciembre y la que tuvo Cambó con el Nuncio el 31 del mismo mes. ¿Qué farsantes! Alfonso ya iniciaba sus próximas fechorías. Cambó ya planeaba sus futuras pueretas. Todos los histriones del monarquismo buscaban en el real ropero el más adecuado disfraz para representar otra comedia. El tablado de la farsa nacional lucía toda la hojarasca y bambolla que para la burla patriótica les hacía falta a los miserables embaucadores del pueblo. El telón que puso fin a la tragedia del 1921 se iba a alzar para la comedia dramática de 1922.



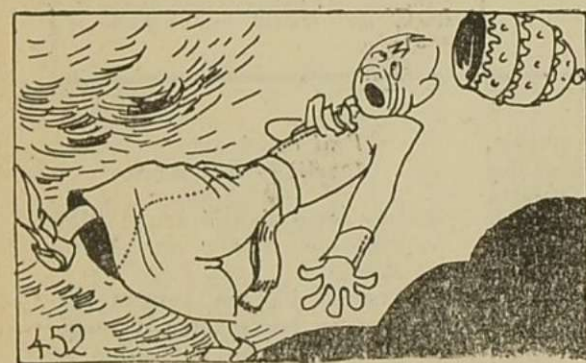
El 1 de Enero del 1922! El telón nacional sube lentamente, preludia la charanga uniformada la marcha barbónica y aparecen en la escena los primeros comparsas. El cura, el generalito y el abandonado de la jura, y después de besar la cruz del catolicismo, van pasando los soldados que prepara el rey para saciar la ferocidad rifeña, bajo el simbólico yugo del Borbón y del Papa, para poder luego ser sacrificados en servicio de Alfonso "el perjuero" y su casta de anormales y bandidos.



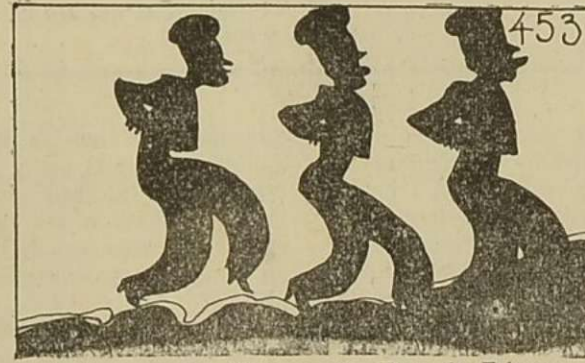
Entre tanto, el pajolero descendiente de Isabel "la cachonda" y Fernando "el asesino" pasa el tiempo cazando en el coto "La Flamenca". Está cazando Borbón, y con él están los hampones nobiliarios, que viven y medran a costa del país cobardemente. Alfonso está de caza, cogiendo nobles rameras y cuantos ilustres cornudos tienen a gala ser rociados por el regio semen en el bautismo con que consagra el monarca sifilítico a los cabrones. Alfonso está en "La Flamenca" mientras España está en Babia, y la flor de sus hijos cae asesinada bajo las gúmbias y el plomo de los rifeños.



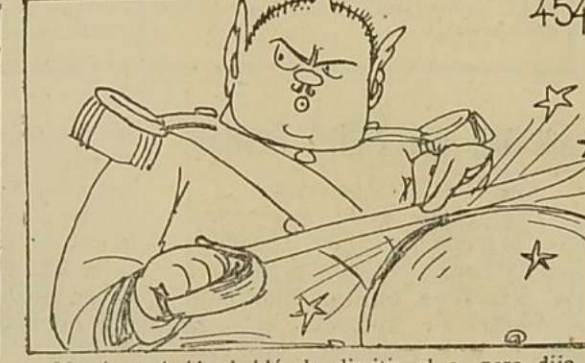
¿Dónde estaban los alientos del pueblo? ¿Dónde sus energías y sus gestos? ¡Bah! ¡Vergüenza para todos! La sangre derramada en las tierras de África pesa sobre la cabeza de Alfonso Borbón, pero pesa también sobre el país, que mientras se entregaba a ciegas luchas fratricidas, no supo hacer frente al miserable rey y sus caballos, para acabar con tanta infamia. El pueblo que rugía y a zarpazos de león defendía sus derechos, no supo entonces hacerlos valer ante el monarca infame, y acabar con su torpe vida de un gallardo y justiciero zarpaço.



El 22 de este mes el Papa Benedicto XV, comprendiendo su inutilidad en la tierra, cerró los ojos, estiró las patas y pidió un ataúd lo más lujoso posible. Se murió como cualquier ciudadano sin importancia, y en el Real Palacio de Madrid hubo lutos a granel, planieron todos los palacios y lloraron el rey y su zancuda familia. Todas las iglesias de España celebraron juergas macabras en memoria del Papa, por lo que los curazos, frailezcos y demás gentuza percibieron buenos billetes, y dieron en todos los centros clericales piensos extraordinarios. En los pobres soldados asesinados no pensaba nadie!



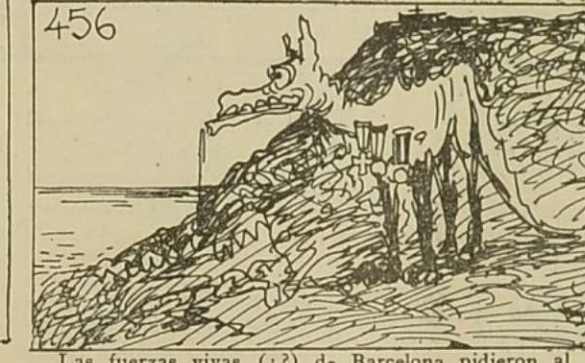
A Papa muerto, Papa puesto. El 5 de Febrero. En segundita fué elegido un tal Aquiles Ratti, sumo pontífice de la Iglesia romana, quien tomó el nombre de Pio XI, para que sus fechorías de Ratti fuesen olvidadas como Pio. No está mal el truco. Eso de cambiar de nombre lo hacen todos los malhechores, pero para éstos está la policía, y a los Papas no hay quien meta mano. Este Ratti, no sabemos si fué el Ratti primero, el segundo o el tercero, es igual. Era Ratti, y con eso hay bastante. Alfonso secó sus lágrimas y mocos por el Papa muerto, y mandó su felicitación al Papa puesto el día 6.



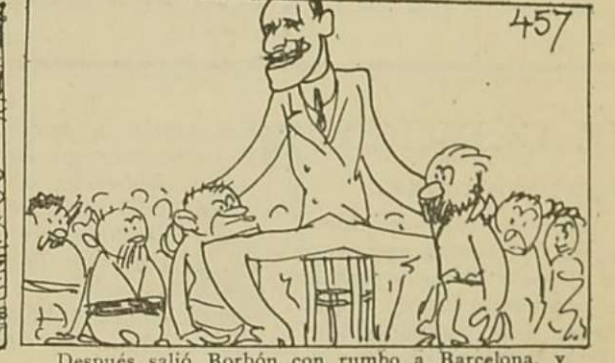
Martínez Anido habló de dimitir el 9, pero dijo que no lo había dicho de veras el día 12. Había conseguido una nueva patente de corso para sus fechorías, y se refocilaba de gusto ante el horizonte de infamias que tenía a la vista. El Gobierno, que no sabía hacer nada digno, útil, ni humano, dedicó sus entusiasmos al estudio del juego, pues para la mayoría de sus componentes había en éste gran motivo de lucro. El juego estaba en manos poderosas, y no permitía Alfonso que a sus "compadritos" les dejasen sin negocios, por sucios que estos fueran. El 17 de Febrero el Gobierno reglamentó el juego, para dar carácter oficial al vicio, y así no perjudicar a los amigos del rey.



Primo de Rivera empezó su campaña, al mejor servicio del Borbón, al calzarse la Capitanía general de Cataluña, el 15 de Marzo. Siguió los atentados, siguió el embarque de tropas para África, y siguió el impudor burgués en Barcelona, pues se dió el bochornoso espectáculo de un banquete monstruo de la Unión Monárquica, presidido por los verdugos del pueblo, los explotadores del país y la gentuza clerical. El 6 de Abril visitaba al rey don Miguel de Unamuno. ¿Para qué? ¿Para nada! Don Miguel nunca fué, ni es hombre capaz de traicionar sus ideales democráticos. No podía estar de acuerdo en nada con el Borbón, pero don Miguel siempre ha sido un ciudadano desconcertante.



Las fuerzas vivas (¿?) de Barcelona pidieron al rey el 13 de Mayo que, por los méritos contrados en sus represiones contra el pueblo, concediese un ascenso al funesto general Arlegui. El rey, siempre generoso con los hombres crueles, y más si éstos eran enemigos del pueblo, lo concedió inmediatamente. El 3 de Junio fué inaugurado en Madrid el monumento al papá de Alfonsucho. Al señorito chulo y pinturero Alfonso XII. Al amigo de los matones, las flamenca y los canallas de toda clase. Al tenorio arrabalero que puso todos sus afares en cuidar sus patillas bandoleras, y organizar los juergazos más pintorescos que ha conocido España. A tal personaje ya dedicado el monumento que, para vergüenza de España, se alza en el Retiro de Madrid.



Después salió Borbón con rumbo a Barcelona, y en Las Planas pronunció un canallesco discurso contra las viriles y dignas juntas de defensa. Esta fué otra ocasión que debieron aprovechar los ciudadanos honrados y sensatos para quitar de enmedio al cretino infame, capaz de todas las felonías. De Barcelona partió el XIII a Las Hurdes, donde debió quedarse o despenarse como un cabrito cualquiera. El día 21 de Junio todos los fotógrafos retrataron al Borbón entre los desgraciados de aquella miserable región, y todos los cronistas lacayunos cantaron las generosidades de Alfonso, y el cariño que hacía el sentía aquel pueblo que, por primera vez, le contemplaba. (Continuará.)

COHETES

Lerroux está mejor de su afonía. Y hace pinitos para asegurarse de que no se le ha atrofiado la voz con tan largo silencio. La mejor frase de su "resurrección" ha sido: "Yo soy ahora un revolucionario "de doctrina."

La frase ha sido galana y de claridad pristina. Lerroux es de la doctrina. ¡De la doctrina cristiana!

Hasta en la Rusia soviética, los enemigos del Estado llevan "lo suyo",



—No, hijas mías, que estamos en Cuaresma, y la carne es un pecado. —¡Si no se trata de comérsela!

en cuanto ponen en peligro la paz y el orden.

La República, ante todo, y si existe la certeza de que es el único modo de librarla de enemigos, se les quita la cabeza y... tan amigos.

Los extremistas han llegado a un nuevo "extremo", al de poner a la venta las "Hojas" que antes repartían "gratis et amore".

Mal la vemos a esa tropa; tanto como presumían. Les va a matar la "garlopa"; ya no tienen ni la sopa que los frailes repartían.

El diputado señor Botella se destapó hablando del famoso artículo 26, con gran descontento del "grueso" del radical-socialismo.

El discurso causó mella, y aunque no pecó de "largo", al destaparse Botella les dió un trago muy amargo.

Por cierto que el amigo Botella preguntó a los radicalísimos señores que le gritaban, por qué y para qué en mítines y proclamas electorales ofrecieron tratar radicalmente el problema —que no lo es— religioso. Y sonaron voces de: "Era para la galería".

Esa es la pena mía, y la de los electores. Fiar en la "galería"... ¡Como los malos actores!

Las Comisiones de Responsabilidades y de Suplicatorios discreparon en cuanto a los procesamiento de Calvo Sotelo y de March.

Nada menos que "tres" tendencias se apuntaron. Si, como la "Trinidad"; tres tendencias diferentes para una sola verdad: sepultar los expedientes de responsabilidad.

¿Y con los dominicos qué hacemos?

Tan tenebrosa, tan rapaz, tan hipócrita como la bien expulsada orden jesuítica, es, sin duda alguna, la que, para desgracia de España, fundara el fanático verdugo, que, santificado por la Iglesia Romana, danza en almaniques y años cristianos, cuando debería figurar en el catálogo de famosos delincuentes.

Domingo de Guzmán, inquisidor infame, frailezo perverso, hombre sin sentimientos humanos. FELIX TIGRE en la zoología Católica, Apostólico, Romana.

Los dominicos deben salir como los jesuitas, y como también deberán desaparecer los agustinos, los franciscanos, los carmelitas, todos, en fin, para mayor gloria de Dios donde caigan, y mayor tranquilidad de España cuando hayan desaparecido.

Lárguese en horamala el cachondo padre garañón, que, para vergüenza de Valencia, hace del recinto fraileño "picadero", donde sacia a buen precio las lujurias seniles de ricachonas con furor erótico, y pervierte a las inconscientes jóvenes que caen en la pocilga clerical.

Lárguese el fraile cínico y degenerado antes que el pueblo le saque con una sola al pescuazo, como sus antecesores sacaban a los desgraciados que tenían la gallardía de no creer en sus propias comedias milagreras.

Salga ya ese sinvergüenza y todos sus compañeros, orondos y grasientos, y quédese el recinto (después de una gran desinfección) para quienes no teniendo cobijo, caen, vencidos por el sueño a las puertas herméticas del cristiano palacio.

Fuera los conspiradores contra la República! Acaben ya de una los cavilados de beatas y trabuqueros. Cese el murmullo de los moscardones, para que pueda España respirar, sin las miasmas del clero el humo de cirios e incensarios.

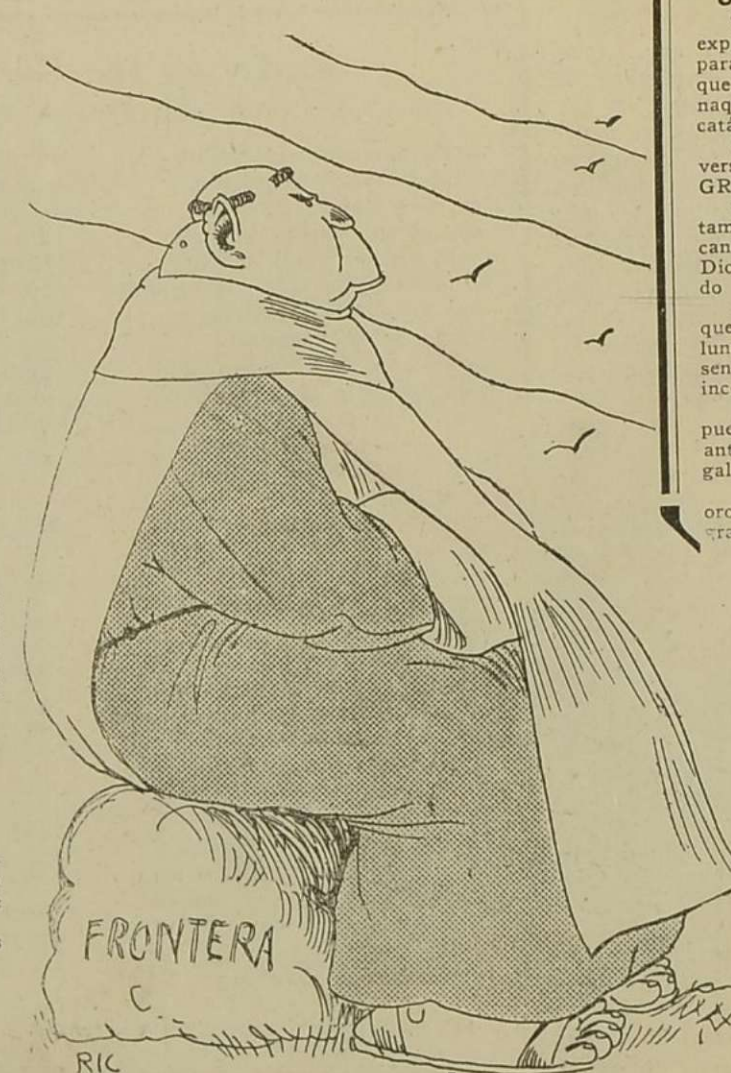
Fuera la horda que ensangrentó nuestra Nación y persiguió sin tregua a los hombres más prestigiosos!

...Y hagamos todos los amantes del progreso una gran pira, en la que ardan con los clásicos recuerdos del Santo Oficio los disfraces y trastos de esos farsantes de los vividores, de esos hipócritas, que bajo los hábitos ocultan todos los vicios y todas las malas pasiones.

Gobierno de la República española: el pueblo, que sabe apreciar el noble gesto al arrojar a los de Ignacio, sabrá también premiar tu labor si continuas con los de Domingo "El Abrasador" y todos los demás tristes del funesto clericalismo!

¡Adelante, y viva la República sin frailes!

JUAN ESPAÑOL



FRONTERA

RIC



FRONTERA

RIC

COHETES

anarquizante, perturbador y sembrador de rebeldías. El don Alejandro de hoy es el hombre constructivo, sereno y gubernamental, que digiere con dificultad y teme que le estropeen la digestión.

Su discurso de Barcelona fué una pieza oratoria, repleta de doctrina, pero vacía de esos radicalismos que le elevaban al lugar preeminente que hoy ocupa.

Hemos dicho "fué" y todavía no se ha celebrado el acto. Pero verán como no nos equivocamos ni un ápice.



—El día que os confeséis con nosotros os impondremos un fuerte castigo.

—¡Castigadores!

Ayuntamiento de Madrid

PRECIOS de VE
Se reparte gratis
miércoles de Cuar
El resto del año
gorda ejemplar, d
te el día. Por la m
una chica.—Se da
pones, primas mer
les a las clases p
y a la Sociedad P
tora de Animales.
mero atrasado, ca
pesetas.

Fundador: Don

HOMI

En los sótano
Cárcel Modelo—
temente desinfect
almidón y sebo d
en los que se
guido, en un v
ciento, descartar
alcantarilleras qu
festaban, se cele
primero de año
quete-homenaje
del ilustre poeta
dor ambulante
nos don Gumer
norro del Pedrus
lisongero éxito,
y venta, de su
libro de versos
distas, titulado:
dos del corazón
se regala hacien
mo de tres rea
dos los cafetines
cos—y por hab
el notable vate,
penosos esfuerz
der de memoria
las de Samanieg
bla de multiplic

Sentáronse e
dencia, con el
do, el alcalde d
muy mejorado
mia que padece
sar del paloluz,
nuel Cordero, c
gotes embread
Fulgencia de M
vigilantes del
subterráneo de
del Sol.

Después de
que se comiero
dila, en tres ba
ser el último g
moda, al desce
vino "Mostelle
mano de leche
do, llamado Cir
muy aficionado
sia y a las carre
gos, leyó in
adhesiones, ent
había varias m
de Melquiades
Domingo Orteg
no, el conserje
sito Judicial y
cordiales y ent
Luis de Tapia
piabotas de P
que no pudieron
banquete por h
gado con culan

Noticias de tod

CHINA.—L
chino-japonesa
está más emb
se a los buenos
la Sociedad de
nes.

Lo cierto es
y Japón no hac
tirarse chinitas.

Por eso los
pañoles quieren
China cuando
sen de España

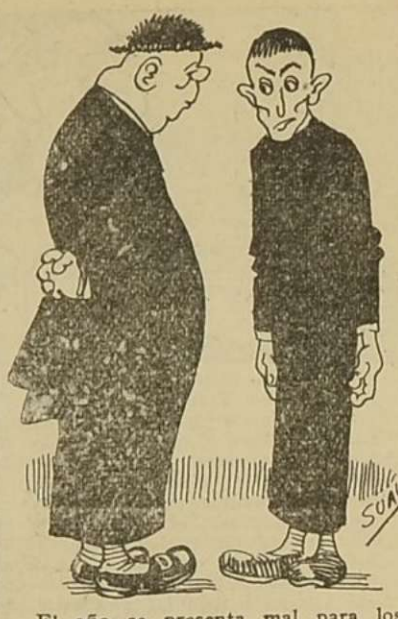
INDIA.—P
improbable de
pasaporte a l
monásticas esp
país les abre a
puertas, sin co
ninguna clase.



—De parte de mi mamá aquí tiene estas cien pesetas para el sostenimiento del culto.
—Gracias, nena, y Dios que te las aumente.



EL PARROCO.—¡Ay! Con una amita así, la separación sería lo de menos.



—El año se presenta mal para los que vivimos de la fe.
—No desconfíes. A lo mejor se sale la Virgen haciendo milagritos, y nos llena el arca.



—Padre: le tengo mucho miedo al diablo. Déjeme que pase la noche con usted.

CINE CLERICAL

Dejo para misas...

La escena en una casa bien. Personajes: dos beatas que acosumbran el pasar la tarde juntas, criticando a todo el mundo. En el momento en que las sorprendemos comentan una noticia que leyó una de ellas en un diario republicano; pues, según ella, no es pecado el enterarse de lo que pasa por el mundo, aunque quien lo diga sea un demonio.

N. de la R.—Para tranquilizar a nuestros lectores, diremos que aunque la citada señora (o lo que sea) nos lee todas las semanas, no fué precisamente en nuestro semanario donde leyó tal noticia, que bien pudiera ser falsa.

—¿Y dónde pasó el hecho?

—Pues, según la Prensa, en Barcelona.

—Pero... ¿un millón?

—Varios, varios millones, según la noticia.

—Jesús, Jesús. ¿Y cómo ha sido eso?

—Pues, verá. La muerta era tía de la denunciante, y vivió con ella hasta que por sugerencias particulares de personas extrañas, marchó a un convento, abandonando su compañía. Hace pocos

días murió la millonaria, y en un testamento que ahora ha aparecido, deshereda a la sobrina (única heredera según otro testamento anterior que hizo la difunta), pasando toda la fortuna a la comunidad religiosa. La sobrina alega la imposibilidad en que estaba su tía para testar nuevamente...

—¿Y qué?

—Pues el Juzgado del Oeste (donde ha ocurrido el hecho) trabaja en el esclarecimiento de la denuncia.

—Jesús, Santo Dios. Eso es muy extraño. Pero... ¿en un convento, y monjas que hicieron todos los votos, cómo es posible que se hayan apoderado de nada ajeno?

—El Juzgado trabajando cual si se tratase de ladrones vulgares?

—La sobrina acusando a las santas madres y haciendo público que la han robado? ¡Señor, Señor! ¿Falsificar nada gentes que son cristianas y despreciando lo terreno se encerraron en un convento a orar y pedir a Dios por nuestro bien? Imposible, imposi-

ble; esos periódicos ateos inventan fábulas y falsos hechos...

—Que muchas veces resultan verdades grandes. ¿Recuerda usted lo de la cerveza?

—¡...!

—Pues ahí le duele.

—Si no es de creer... Es que esto es tan gordo..., que no pasa, mujer, no pasa.

—¿Y entonces qué?

—¿Qué? Pues que esa señora no murió, y si lo ha hecho, fué gran pecadora y dejó para misas...

—¿Varios millones?

—Sí, mujer, sí. ¿Tú sabes las que dicen de balde y con poca gente? Pues, natural; si cuando se presenta un pez así no sientan la mano..., apaga y vámonos.

FELIX RAMSONE

COSAS DE GUTIERREZ

A Gutiérrez no le iba bien la dictadura; el hombre creyó que podía gobernar soberana e impunemente, pero al tropezar con

las piedras que hallaba en el camino, se le subió el santo al cielo, y cometió con Primo la injusticia que todos conocemos. Se entregó entonces en brazos de Berenguer, por consejo del cardenal de Toledo, y ya saben ustedes cómo le rodó la cosa al descendiente de Narizotas, el Fernando aquel de nuestros pecados.

Pero no se amilanó Gutiérrez. ¡El es hombre de recursos! Y ofreció, en un viaje que hizo expreso a Toledo, al cardenal Segura, la Presidencia del Consejo de ministros. ¡Ivamos a estar gobernados dictatorialmente por la Iglesia! Esto es, que el Gutiérrez no sólo se contentaba con un poder absoluto, sino que, además, lo soñaba teocrático.

El cardenal Segura no renunció a las pretensiones del Gutiérrez, pero hubo un nuncio que, afortunadamente para España, demostró tener un talento del que carecen en absoluto Gutiérrez y Segura.

¿Comprenden ustedes ahora la actitud del cardenal de Toledo frente a la triunfante República?

EL CUENTO DE LA SEMANA

Juanon, el mozo fornido del pueblo, fué cierta vez a confesarse al cabo de diez años, lo menos, que no había pasado por el tribunal de la penitencia.

Y, ¡claro! el cura vicario que lo sabía no desperdició la ocasión para echarle una filípica al penitente, amenazándole con las horribles penas del infierno si no limpiaba, con frecuencia, de pecado aquella alma que no por cerril e inocente dejaría de estar dominada por las tentaciones del demonio.

Y el pobre Juanón, atemorizado, contó todo, absolutamente todo lo que había pecado durante aquellos diez años de abandono.

Al final de la confesión, como último delito, dijo que había hurtado unos jamones al tío Ochando de la Tejería, los que tenía escondidos en su pajar de la huerta.

—Pues es preciso que restituyas!
—clamó el vicario indignado.

—Restituiré—suspiró, humilde, Juanón.



nón—. Voy ahora mismo.

—No, no es preciso que sea ahora; puedes hacerlo mañana. Además, que ahora debes cumplir la penitencia que te voy a imponer.

—Sí, padre... Cuando Juanón fué a restituir, los jamones habían desaparecido.

A los cuatro días de esta escena, volvió Juanón a postrarse ante el confesor al pie del confesonario.

—Padre—le dijo—vengo a confesar un pecado.

—Di, hijo mío, di.

—Pues que tengo novia.

—¡Hombre! Eso, si la intención es buena, no es pecado.

—Es que es muy guapa.

—Tanto mejor.

—Y muy ardiente.

—¡Caramba! ¿Y dónde vive?

—Eso si que no se lo digo, padre, que me acuerdo muy bien de los jamones del tío Ochando de la Tejería!



—Ya se marcharon los jesuitas. ¡Valiente competencia nos hemos quitado de enmedio! Como que eran los amos del mercao católico, y no había beata de postín que no se la llevaran ellos.

TARIFA ANUNCIOS
Mil pesetas la línea,
quinientas columna y
dos duros plana.—Des-
cuentos especiales para
canónigos enfermos del
hígado, y precios módicos
para señoras, niños
y militares sin graduación.
Se responde de la
ortografía. Gran acierto
en la colocación de las
baches.

Fundador: Don Ataulfo Boñíguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

HOMENAJE LITERARIO

En los sótanos de la Cárcel Modelo—convenientemente desinfectados con almidón y sebo de carros—en los que se ha conseguido, en un veinte por ciento, descascar las ratas alcantarilleras que los infestaban, se celebró el día primero de año el banquete-homenaje en honor del ilustre poeta y vendedor ambulante de plátanos don Gumersindo Chamorro del Pedrusco, por el lisongero éxito, en crítica y venta, de su grandioso libro de versos vanguardistas, titulado: "Ronquidos del corazón..."—que se regala haciendo consumo de tres reales en todos los cafetines económicos—y por haber logrado el notable vate, después de penosos esfuerzos, aprender de memoria las fábulas de Samaniego y la tabla de multiplicar.

Sentáronse en la presidencia, con el homenajeado, el alcalde de Madrid, muy mejorado de la anemia que padece por abusar del paloluz, don Manuel Cordero, con los bigotes embreados; don Fulgencio de Miguel y los vigilantes del evacuatorio subterráneo de la Puerta del Sol.

Después de los postres, que se comieron con baidila, en tres barreños, por ser el último grito de la moda, al descorcharse el vino "Mostelle", un hermano de leche del festejado, llamado Cirilo, que es muy aficionado a la poesía y a las carreras de galgos, leyó innumerables adhesiones, entre las que había varias muy efusivas de Melquiades Alvarez, Domingo Ortega, Unanuno, el conserje del Depósito Judicial y dos muy cordiales y entusiastas de Luis de Tapia y el limpiabotas de Pío Baroja, que no pudieron asistir al banquete por haberse purgado con culantrillo y tener los sobacos en carne viva.

El presidente de la Comisión organizadora, señor Pérez Madrigal, leyó unas cuartillas debajo de una mesa de billar, llenas de sentimiento, en las que, muy atinadamente, hizo el perfil de la personalidad literaria de Gumersindo Chamorro.

El ministro de Obras Públicas, señor Prieto, con lágrimas en los ojos y el cinturón desabrochado, pronunció un elocuentísimo discurso en vascuence, señalando su vieja amistad con Chamorro y las fatigas que pasan los carboneros cuando tienen que extender el Padrón. Fué muy aplaudido y obsequiado con nueces verdes y zarzaparrilla.

Por último, el señor Chamorro, afectado profundamente por la emoción y las lombrices, dijo varias frases de agradecimiento por el inmerecido homenaje de que era víctima, y a petición unánime de toda la concurrencia, se subió a un perchero, y con voz de astrónomo agonizante, leyó dos poesías admirables de fondo y forma, entresacadas de un nuevo libro que tiene en preparación, para dedicarlo a las escuelas municipales y a las fábricas de aserrar maderas.

Estas inspiradas estrofas produjeron tan enorme emoción entre los comensales, que muchos de ellos enfermaron repentinamente de insolación y parálisis progresiva fulminante, y tuvieron que ser asistidos en una ferretería próxima.

La fiesta, que comenzó felizmente y desarrollábase en medio de gran cordialidad y sana alegría, terminó con una formidable granizada, y los asistentes salieron del local sin conocer ni a sus papás, y mordiéndose las orejas unos a otros.



S. M. el rey don Alfonso XIII celebrando una entrevista con el redactor de LA TRACA, señor Pérez.

prohibe hacer preguntas a los reyes...

FONTAINEBLEAU.—Es esperado "algo" que en otro tiempo mejor hubiera gravado el presupuesto nacional.

¡Qué rabia! ¿Verdad, amigos monárquicos?

Buzón de sacristía

L. T. R., Gijón.—¡No, hombre, no! ¡No sea usted mal pensado! Los curas y frailes llevan puestos los pantalones, aunque encima se pongan las sotas y los hábitos.

Cuando usted quiera convencerse, levántele el sayo a cualquier cogulla y lo verá.

C. H. P., Sevilla.—Sí, señor; las monjas sienten esa necesidad como todas las mujeres. Ahora, cómo la aplacan, eso... "¡eso pertenece al secreto del sumario!"

P. I. J., Albacete.—Las hostias se hacen con harina, como el pan, pero sin levadura, y se reparten como sólo los curas y los guardias de asalto saben hacerlo.

R. H. P., Chinchilla.—Pregunte usted a los de cierta edad, de su pueblo, por un cura llamado don Nicolás Hortelano, y ellos podrán contestarle mejor que nosotros.

M. S. Y., Aranjuez.—No, niña; no se deje tentar del demonio. Mejor es que se vaya al cine. Allí, las tentaciones, son más humanas. Y si la acompaña el mozo de sus entretelas, mejor que mejor. Luego se confiesa, y en paz. ¡Para que digan que la confesión no sirve para nada!

Fumad papel
BAMBU

INTERVIUS... A CONTRAPELO

El ilustre artista señor Percheles nos cuenta el atentado de que fué víctima, hace unos días, por un par de maleantes... "capicúas".

En la sala número 8, catre 183 de la estación de las Pulgas, de Madrid, visitamos al ilustre artista del mármol don Camilo Percheles. Una mano traidora y afeminada habíale descerrajado un tiro, a la vez que le desabrochaba el chaleco.

El proyectil, desviado por haber chocado contra un bartolillo de crema que el herido guardaba en un bolsillo del pantalón, le rozó la tráquea, seccionando la costilla vigésima y el intestino ciego—que no se apercibió de nada—yendo a incrustarse en un zurcido del chaleco, que era de Bayona, aunque empadronado en Madrid, salvando así la vida del artista milagrosamente.

Del percance nos habla el señor Percheles por señas, con palabras optimistas y lamentos entrecortados por el flato.

—Yo caminaba tranquilamente a media noche—nos dice—por la calle del Molino de Viento, ensayando en la ocarina "el vals de las olas", e iba a pie porque había bastante niebla y me molestaba bastante el reuma. Acababa de cenar en una droguería veinte churros y medio botijo de agua gorda. De pronto, tuve un presentimiento, y me dispuse a hacer aguas mayores junto a la puerta de un encuadernador, dejándole, como es natural, un repuesto de engrudo para seis meses. Al momento sentí tres rebuznos y un grito en la noche.

—¿Y qué hizo usted entonces?

—Todos los esfuerzos imaginables para saltar rápido el lastre, aunque el pánico abrió las válvulas de par en par, y me abrevió la faena... Cuando me estaba atando una sogá de pozo, a modo de cinturón, me vi convertido en una península, esto es, rodeado de agua por todas partes, menos por una.

—¿Y...?

—En esa una había dos... Dos tíos que parecían tías, los que, si no venían de Cádiz, por lo menos habían comido pescadillas frescas en algún acuario—evacuatorio de los arratales matritenses—. Cuando me disponía a echar a andar subido en unos zancos, tropecé con uno de aquellos saltadores, que, encañonándose con el tubo de un anafre, me sobó un ojo, escarbóme la cabeza con un sacacorchos, y le dijo al compinche con voz de cotorra embarazada: "¡Es macho y debe de cantar bien!"

Después, dirigiéndose a mí, me eructó muy melifluamente estas palabras: "¡O me deja que le saque ese cartucho de calderilla que lleva en el bolsillo izquierdo del pantalón, o le casco la nuez de un talazo!"

—¿Qué horror! ¿Y usted reconocería a ese joven atracador si lo viera?

—Sin titubeo alguno! Y hasta juraría haberle visto ya en el escaparate de alguna pajarería, con una mata de apio en los hocicos. Representa tener de veintinueve a cincuenta y tres años. Vestía un traje de odalisca viciosa, con pantalones de anea y culotes de palo santo, y exhalaba todo su cuerpo un fuerte olor a pipas de calabaza.

—¿Y cómo se repuso usted del susto que tal asalto le causara?

—Fácilmente; pues al disponerme a abrocharme del todo, aquel hombre afeminado me suplicó por todos mis difuntos que suspendiera la faena. En principio recurrí a lógicos razonamientos, rogándole desviara el arma y se tiñera el bigote; pero él me contestó que no guardaría su pistola hasta que yo no sacase la mía.

Como yo no llevaba más armas de fuego que el encendedor y un paraguas, el ladrón se incomodó mucho y me hizo burla sacándome la lengua. Al ver yo que la tenía muy blancuzca, supuse que desconocía el estreñimiento desde que entró en quintas, y le recomendé tomar la leche de burra en porrón. Y cuando ya aburrido del todo traté de huir a todo gas, echáronse los ladrones sobre mí, y arrebatándome una gata blanca que llevaba en la muleta, empezaron a darme golpes.

—¿Y usted no pudo defenderse?

—Al intentar hacerlo me saltaron un tiro de espina, que me ocasionó la lesión que usted conoce, y la caída total de los dientes. Aún continuó la lucha después de herirme, y en ella no sé si me cortaron el frenillo o se lo presté a una vecina de Albornoz. Lo cierto es que yo guardaba en la petaca cuatrocientos cuproníqueles, a más de seis botes de leche condensada, que llevaba en la badana del sombrero, y me los dejaron incólumes...

—¿Eso es muy chocante, ilustre Percheles!

—¡Más que un paso a nivel, amigo "Blas-Kito", pero verá usted: Herido gravemente, echando sangre por los codos, bilis por los sobacos y grasa de los churros por las trompas de Falopio, me revolcaba en la arena como un constituyente plebeyo en su escaño, cuando le hablaban de la poda de las dietas. Aquellos malvados, completamente huecos, contemplábanme en el suelo, y decían compungidos: "¡José, José, cómo se vacía el angelito!" Y cuando noté que iba a perder el sentido y la poca substancia que me quedaba en el esqueleto, empecé a gritar pidiendo caballos y la disolución de la Sociedad de Autores Españoles; ellos, asustados de veras, huyeron como avestruces desbocados.

—Para terminar, querido Percheles. ¿En qué concepto o categoría pone usted a sus agresores?

—Pues, sencillamente: En que se trata de unos infelices maleantes "paraos", y resentidos de los cuartos traseros, que, como a causa de la sequía y debilidad reinante no encuentran seres con ánimo y fuerzas suficientes para que los atraquen por detrás, se dedican ellos a atacar por delante a todo el que pueden, a fin de distraerse.

—Pues ha sufrido usted un gran perjuicio con la falta de carácter y práctica profesional de esos enchufistas de cañerías.

—Ciertamente, amigo mío. Si me piden la "pasta" dos hombres de veras, y además una recomendación para Maciá, con objeto de ingresar de guardas en el Banco de España, se las doy con el alma y la vida; pero haber sido asaltado, pateado y herido por dos gallinas cluecas, que están locas porque no las pisan, me tiene tan furioso, que a mi lado la desesperación de Espronceda es algo así como la "media granaina" que suele cantar Fernando de los Ríos, cuando le frien los huevos con aceite de ricino.

Y al decir esto, el mago del mármol nos apretó las manos, nos regaló un cuarterón de cortezas de queso manchego, y lo dejamos llorando inconsolable, mientras mojaba una francesilla en el cubo del lavabo, y se la comía a dos carrillos para ahuyentar las penas y preservarse contra una muy probable invasión de erisipela negra.

BLAS-KITO

Noticias de todo el mundo

CHINA.—La cuestión chino-japonesa cada vez está más embrollada, pese a los buenos deseos de la Sociedad de las Naciones.

Lo cierto es que China y Japón no hacen más que tirarse chinitas.

Por eso los jesuitas españoles quieren venir a la China cuando les expulsan de España.

INDIA.—Para el caso improbable de que les den pasaporte a las órdenes monásticas españolas, este país les abre amoroso sus puertas, sin condiciones de ninguna clase.

¡Aquí, en la India, se puede hacer el indio impunemente!

PARIS.—De Fontainebleau dicen que el Narizotas XIII ha dicho a sus íntimos en la intimidad:

—No lo digáis a nadie, para no alarmar a los españoles, pero "no me siento bien".

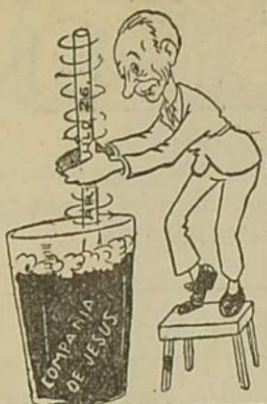
Y sus adictos se han quedado sin saber si es que "no se siente bien" por causa del mal que goza o si es que "no se siente bien" a causa de algunas almorranas que le habrán salido.

Y como el "proto-colo"

LA SEMANA EN BROMA, por Blas.



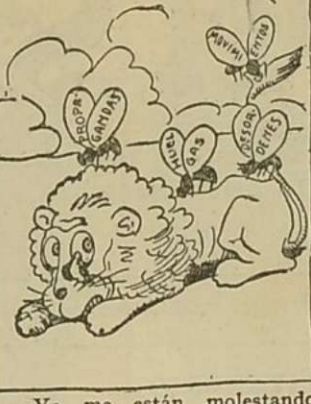
—Pero Juan, hombre: levántate para ir al trabajo.
—Calla, mujer; que lo más fácil es que estemos en huelga.



—Diga lo que quiera Giral, esto no se disuelve tan fácil.



—Sevilla tener fama en Inglaterra de buenas corridas...
—Corridas en Sevilla, mister?... ¡En toas las calles!



—Ya me están molestando tantos picotazos... ¡Como les bastían, señor Presidente.



—Una Comisión de San Se...
—¿Qué quiere?
—Jugar.
—Pues vaya al Parque del Oeste.

(De "La Libertad".)

HACIA EL SUPERAVIT



—Habrás visto que los monárquicos no paran.
—Mejor; a ver si nivelan el presupuesto a fuerza de multas.

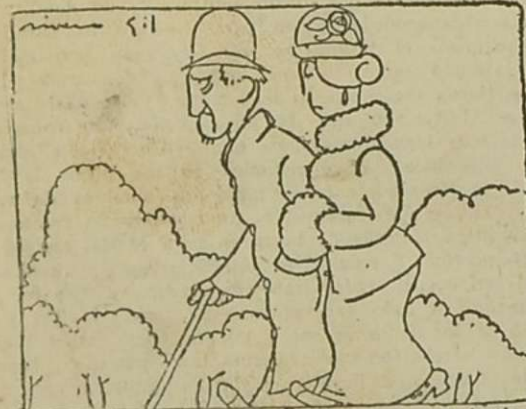
(De "El Liberal".)

PANORAMAS INDIGENAS, por Bagaría.



—¿Ha visto usted el decretito?
—¿Y lo de la escuela laica?
—Calle usted, calle usted. ¡Lo que hace la ignorancia!

(De "Luz".)



—¡Escuelas, escuelas! Para que nos fastidiemos los que tenemos algo que perder...

(De "La Libertad".)

POLLOS CAVERNICOLOS, por Garrido.



—Chica, tengo preparado un disfraz que no me va a conocer ni mi padre.
—¿De qué te vas a vestir?
—De republicano.

(De "Heraldo de Madrid".)

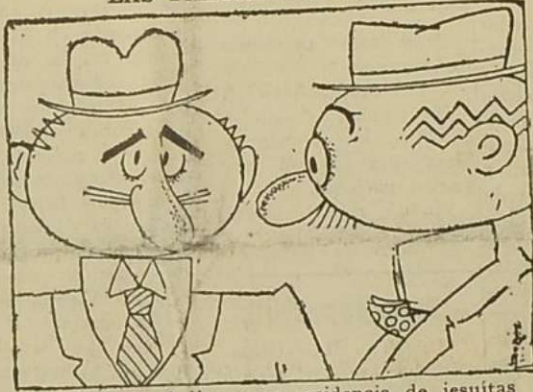
EL DE "LA AGONIA DEL CRISTIANISMO, por Arribas.



El reverendo padre fray Miguel de Unamuno en una nueva modalidad de sus múltiples facetas intelectuales.

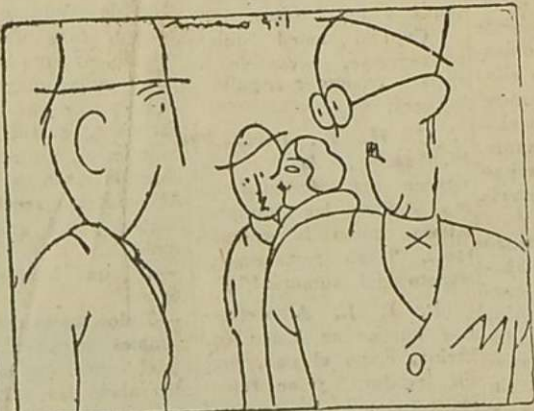
(De "El Socialista".)

LAS FALTAS DE RAZON



—Quieren dedicar una residencia de jesuitas a Manicomio Provincial.
—Entonces, igual que antes.

(De "El Liberal".)



—¿Pero todavía más huelgas, amigo mío?
—Espiritu de contradicción. Desde que las Cortes han hecho constar que España es un país de trabajadores, aquí no trabaja nadie.

(De "La Libertad".)

TRES PELIGROS, TRES, por Garrido.



—Hay que tener mucho cuidado con el peligro rojo.
—Y con el peligro amarillo.
—Sí, señores; pero tampoco hay que descuidar el peligro rojo y amarillo.

(De "Heraldo de Madrid".)

DIALOGO DE ACTUALIDAD, por Bagaría.



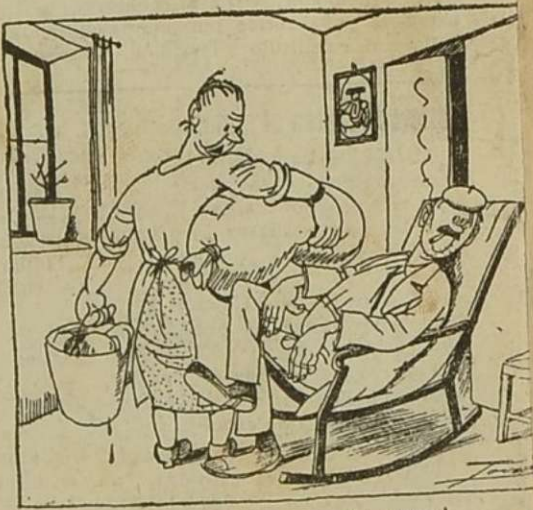
—Como usted ve, ni los colegios, ni las residencias, ni los observatorios eran de los jesuitas.
—¡Naturalmente! Como que los jesuitas nunca han poseído más que un clavo.

(De "Luz".)



—A mí no me diga. Andalucía siempre ha sido la tierra de la gracia.
—Eso era antes. Desde que anda suelto por ella el anarcosindicalismo es la tierra de la desgracia.

(De "La Voz".)



—¡Todo el día sin hacer nada, vago!
—Mujer, no seas injusta. Ya sabes que mi oficio es el de organizador de huelgas, y como el Gobierno no me deja trabajar, ¿qué quieres que haga?

(De "La Voz".)